

PERIODO ALFARERO EN EL INTERFLUVIO COSTERO PETORCA - QUILIMARI

Hernán Avalos G.
Jorge Rodríguez L.

INTRODUCCION

Al realizar un análisis de la bibliografía especializada acerca de las investigaciones arqueológicas entre las cuencas de los ríos Choapa y Petorca fue fácil observar que estas son prácticamente desconocidas, especialmente para los períodos alfareros, lo cual ha traído como consecuencia un gran vacío en la prehistoria regional. Tal vacío resalta con mayor fuerza cuando notamos que esta área es una zona de contacto entre los desarrollos culturales de Chile Central y el Norte Chico.

En consideración a lo anterior, nos propusimos hacia el año 1991 realizar un proyecto pionero de investigación arqueológico regional en el interfluvio costero Petorca-Quilimarí, el cual fue planteado originalmente con el propósito fundamental de construir una secuencia cronológica y cultural inicial de todas las poblaciones prehispanas asentadas en la sub-área de estudio. Este informe se centrará solamente en el período Alfarero.

De un total de 172 sitios arqueológicos registrados después de la prospección en la sub-área de estudio, la mayor cantidad corresponde a ocupaciones alfareras: 65 para el sector de Longotoma, 53 para el resto de la sub-área. Los 54 restantes corresponden a sitios arcaicos o, al menos, acerámicos.

SECUENCIA CRONOLOGICO-CULTURAL

A través del tiempo diversos grupos humanos poblaron el territorio comprendido en la franja costera del interfluvio Petorca-Quilimarí. Tales grupos humanos crearon su particular manera de enfrentar los obstáculos que le ponía la naturaleza y su propio desarrollo socio-cultural, a veces por creación e ingenio propio y en otras circunstancias por el natural contacto con otros grupos culturales.

No cabe lugar a dudas que todos los grupos humanos tienden de alguna manera a relacionarse e influirse entre sí, compartiendo en diversos grados una amplia gama de cultura, tanto material como ideológica. Esto es explicado y entendido -entre otras causas- por la marcada dinámica espacial, la necesidad de compartir cultura y el inherente carácter social que posee el hombre.

Los grupos alfareros que habitaron la sub-área comprendida en el interfluvio costero entre los ríos Petorca y Quilimarí no escapan a la norma antes señalada, por lo cual, todo análisis que se realice de ellos debe considerar necesariamente tanto un ámbito local, restringido (intra sitio), como un ámbito más amplio, externo y general (inter sitio), ya que es la única forma de intentar comprender la conducta o comportamiento cultural de estas poblaciones del pasado.

Las ocupaciones alfareras del interfluvio costero estudiado están bien caracterizadas, ya que la gran cantidad de sitios registrados y la valiosa información que entregaron algunos de ellos nos han permitido obtener importantes resultados sobre este segmento de la prehistoria.

Dentro de la sub-área estudiada el sector de las Dunas de Longotoma se caracteriza por poseer varios sitios que mostraron una importante presencia de estos grupos en el medioambiente de duna. Estas dunas corresponden a un extenso campo de 18 km², formado por la acción eólica conjunta de las desembocaduras de los ríos Longotoma y La Ligua, y donde el recurso malacológico más explotado es la macha (*Mesodesma donacium*).

Dos son los yacimientos que mejor caracterizan la ocupación Alfarera Temprana en Longotoma. Uno de ellos es el sitio Longotoma 50, el cual se encuentra ubicado casi al pie de la pendiente que cae desde la terraza de duna fósil o actual segunda terraza marina que se constituye en el acantilado costero que va desde Punta Guallarauco hasta el río Quilimarí. Prácticamente todos los sitios arqueológicos que hemos registrados en estos depósitos coluviales, corresponden culturalmente a poblaciones Alfareras Tempranas, como así lo demuestra especialmente su material cerámico: alisados a pulidos de paredes delgadas a medianas, presencia de mamelones, decoración con pintura roja, hierro oligisto y decoración incisa lineal y punteada en algunos casos sobre la pintura roja.

Longotoma 50 se caracteriza, además, por poseer una fauna malacológica mayoritariamente compuesta por machas (*Mesodesma donacium*), algunos locos (*Concholepas concholepas*) y caracoles blancos. Todos estos antecedentes nos hacen adscribirlo culturalmente a la Tradición Bato con un fechado de T.L. de 270 ± 180 d.C.

Por su parte, el sitio Longotoma 51 se encuentra ubicado a unos 400 m. al oeste del sitio anterior y está asentado sobre los últimos cordones de duna actualmente activas. Este sitio presentaba como hecho notable el poder identificar con claridad varias áreas de actividades: confección de cuentas líticas, sectores de concentración cerámica y lítica, y basurales malacológicos. Además, la presencia de cerámica con decoración incisa y lineal punteada y decoración de hierro oligisto sobre pintura roja, tembetás de cerámica del tipo botón con aletas y puntas triangulares de base ligeramente cóncava nos hicieron adscribir este sitio también a la Tradición Bato. Lo anterior se ve reforzado por el fechado T.L. obtenido para este yacimiento, el cual se enmarca perfectamente dentro de esta tradición cultural de Chile Central: 290 ± 170 d.C.

Otro sitio que entregó importantes resultados para el Período Alfarero Temprano fue el componente temprano del sitio Los Coiles 136, el cual se encuentra ubicado en la terraza norte de la quebrada del mismo nombre, muy cerca de la localidad de Los Molles, a 2 Km. de la línea de costa y a 10 m s. m. Superficialmente, el sitio se presenta como un conchal de mediana densidad, el cual ha sufrido alteraciones antrópicas diversas: agrícolas, medialuna, vivero de flores y remociones de tierra.

A nivel espacial, el sitio Los Coiles 136 presenta un sector con características habitacionales y otro con un importante número de enterratorios (16 individuos descubiertos). El sector habitacional se encuentra hacia el oeste del sitio y fue aquí en

donde se pudo determinar inicialmente la presencia de dos ocupaciones alfareras, una temprana y otra medio-tardía.

La ocupación del período Alfarero Temprano en este yacimiento se presenta desde los 30 cm. hasta los 100 cm., vale decir, hasta el final de la ocupación. Este componente mostraba entre sus características culturales principales la presencia de fragmentos cerámicos café y negro pulidos, cerámica con decoración incisa lineal y punteada, algunas incisiones con relleno de pintura blanca, tembetás de cerámica del tipo botón con aletas, pipas de cerámica, mamelones, torteros de piedra y puntas triangulares.

Se detectó para esta ocupación, a los 55 cm., un gran fogón con estructura de piedras en el sector habitacional, y otro pequeño sin estructura de piedras, a los 110 cm., en el sector de funebria. Dentro de los enterratorios, sólo un individuo correspondería probablemente a esta manifestación cultural (Ent. N° 3), el cual se caracteriza por la posición flectada lateral y por la carencia de ofrenda cerámica.

Otro tipo de áreas de actividades aún no se han detectado en Los Coiles 136, ya que, en general, se intensificó las excavaciones en el sector funerario. Se pudo apreciar una mayor densidad cultural y malacológica en el sector habitacional en relación al sector funerario. La ubicación de esta ocupación alfarera temprana, adscribible a la Tradición Bato, dentro del marco temporal ha sido definido con los siguientes fechados de T.L.: 630 ± 130 d.C. y 480 ± 160 d.C.

Dentro de la sub-área se encuentran algunos sitios que en ciertos aspectos muestran una continuidad de los grupos Alfareros Tempranos, ya que ocupan ambientes de terrazas fluviales o bordes de acantilado, dejando como resultado una baja densidad de materiales culturales debido a asentamientos poco estables. Se tienen los casos de los componentes alfareros de los sitios El Chivato 111, fechado en el 760 ± 130 d.C. y Punta Los Molles 115 en el 890 ± 150 d.C. Lamentablemente, los sitios de estas características no son muy numerosos y de baja potencia y densidad, con lo cual la información que de ellos se tiene es, por ahora, aún incipiente.

El período Alfarero siguiente hemos preferido denominarlo como "Medio-Tardío", ya que así se nos ha presentado en nuestra sub-área de estudio. Vale decir, se encuentran elementos asociados en un mismo sitio que corresponden tanto a manifestaciones culturales del período Alfarero Medio como del Alfarero Tardío, especialmente del Norte Chico.

El sitio que mejor caracteriza esta fase cultural es el componente superior del sitio Los Coiles 136, ubicado, como ya señalamos, en la terraza norte de la Quebrada del mismo nombre, cerca del balneario de Los Molles. Este componente cultural se encontraba hacia los primeros 35 cm de ocupación, en el cual se detectó la presencia de restos de quincha, carbón disperso, pendientes de concha y piedra, puntas pequeñas y finas, cerámica engobada y pintada, y torteros. Todo este conjunto cultural lo adscribimos al período Alfarero Medio-Tardío, al cual pertenecen la mayor parte de los enterratorios rescatados de este sitio. Lamentablemente, las principales alteraciones antrópicas sufridas por el sitio correspondieron a esta ocupación, con lo cual, no fue posible obtener una información más acabada de la organización intra-sitio.

Es importante consignar que la columna temporal obtenida para este sitio muestra alrededor de 400 años de desocupación, precisamente entre ambos componentes culturales, el Alfarero Temprano y el Medio-Tardío, lo cual podría ser explicado, al menos parcialmente, por algunos depósitos de origen fluvial, principalmente sedimentario durante eventos de inundación fluvial, detectado por el geólogo Juan Varela en columnas realizadas en el sector funerario (Varela, 1992).

El importante sector funerario del componente Medio-Tardío del yacimiento los Coiles 136 se encuentra ubicado hacia el lado este del sitio. Actuales habitantes de la localidad de los Molles dan cuenta de la aparición de unos 10 individuos en la década del '30. Nuestras excavaciones nos han permitido registrar 16 individuos, de los cuales se han logrado excavar 12 de ellos. Los cuatro restantes aparecieron hacia el final de la campaña de terreno y optamos por excavarlos en otra oportunidad.

Los enterratorios se encontraban en un depósito de origen fluvial, para el caso de los más profundos, o formando parte del conchal, para los de menor profundidad. Algunas inhumanaciones se encontraban seriamente disturbadas por remociones de tierra realizadas para encauzar el estero, lo cual lamentablemente, mermó de manera considerable la información bioantropológica y contextual de ellos.

Los elementos culturales de la ocupación Medio-Tardía de este sitio, tanto en los niveles superiores de la ocupación como en la mayoría de los enterratorios, se caracterizan por su correspondencia con elementos culturales del Norte Chico, como es el caso de algunas materias primas líticas (turquesa y combarbalita), de "torteros", de algunas variedades de puntas, de ciertos estilos decorativos en fragmentos cerámicos, de platos con hendidura basal del llamado "falso torno", de espátulas para uso alucinógeno confeccionada en hueso, de la ofrenda en varios enterratorios de patas y otras partes anatómicas de camélidos, y los fechados absolutos que sitúan a esta ocupación entre el 1.010 y 1.230 d.C., elementos todos que nos hacen culturalmente adscribir o vincular a este componente del sitio Los Coiles 136 a los grupos Animas y Diaguita I del Norte Chico.

La presencia de estos grupos pertenecientes al Norte Chico en ámbitos tan meridionales es un hecho escasamente documentado en la literatura arqueológica, lo cual de por sí es una gran contribución para la prehistoria de Chile Central y el Norte Chico. Lo anteriormente señalado cobra mayor validez si consideramos que en el sector de Longotoma se encontraron algunos sitios con elementos aislados de estos grupos del Norte Chico, como es el caso de torteros de combarbalita y aros de plata.

Paralelamente, se han estudiado otros sitios en el interfluvio costero Petorca-Quilimarí, que si bien corresponden temporalmente a lo que hemos denominado período "Medio-Tardío", no presentan elementos culturales diagnósticos para relacionarlos con plena certeza con la población identificada en Los Coiles 136. Estos son los casos, por ejemplo, de Pichidanguí 128 fechado en el 1.070 ± 90 d.C, El Chivato 111 fechado en 1.230 ± 70 d.C. y La Ballena 99 con un fechado del 1.270 ± 90 d.C.

Todos estos sitios se encuentran ubicados en el borde del acantilado costero y en terrazas fluviales, correspondiendo a pequeñas ocupaciones de baja densidad y potencialidad. Lo anterior parece indicar que existe una continuidad cultural, tanto en los patrones de asentamientos, estrategias de subsistencia y en el carácter de pequeños

grupos de gran movilidad. La imposibilidad de adscribirlos culturalmente a alguna población ya definida para Chile Central o el Norte Chico puede explicarse, por ahora, sólo a nivel hipotético, a algún grupo de desarrollo local que estaría llenando un vacío para la zona en estudio.

Los resultados de las investigaciones de este proyecto parecen indicar que las poblaciones prehispanas que ocuparon el Período Alfarero Tardío se proyectaron culturalmente en el tiempo hasta la llegada a la zona del español hacia mediados del siglo XVI, ya que se observa una total ausencia de elementos culturales incaicos. Las huéscaras incaicas al parecer sólo transitaron y ocuparon lugares muy alejados de nuestra sub-área de estudio, particularmente por espacios andinos, tal como está hasta el momento documentado en la literatura especializada (Stehberg, 1987; 1993).

Sobre el período cultural post-hispánico se puede señalar que los sitios se encuentran emplazados en terrazas fluviales amplias (Estero Huaquén, Quebrada La Ballena), bien protegidas, con el propósito fundamental de aprovechar terrenos susceptibles de ser regados con sistemas artificiales y para la crianza de animales domésticos introducidos. La única actividad que perdura en el tiempo es la extracción y consumo de recursos marinos (moluscos y peces), como así lo atestiguan los densos basurales encontrados en los sitios de este período cultural.

PATRONES DE ASENTAMIENTO

Al plantear originalmente el proyecto se consideró estudiar la sub-área desde una perspectiva regional, ya que entendíamos que en ella existiría una serie de comunidades o sociedades interrelacionadas y distribuidas en un mismo sistema ecológico y cultural. Así, una de las estrategias más utilizadas en la arqueología para enfrentar el enfoque regional son los Patrones de Asentamientos.

De este modo, entendiendo en este trabajo que los patrones de asentamientos constituyen la forma cómo y para qué las distintas poblaciones o grupos humanos prehispanos se distribuyeron a través del tiempo en el espacio o territorio y de qué manera se mueven en este espacio e interactúan entre ellos, es una excelente estrategia para conocer algo más del comportamiento y cultura de estos grupos de la prehistoria.

En consideración a lo anterior, los diversos grupos que habitaron el interfluvio costero Petorca-Quilimarí, vistos a través de toda la secuencia cultural se aprecia que buscaron y ocuparon diversos espacios de acuerdo a sus particulares necesidades de obtención de recursos alimenticios y de materias primas, de uso de la tierra, de abrigo y protección, de depositar a sus muertos, etc.

Así por ejemplo, las poblaciones Alfareras Tempranas se presentan ocupando un espacio más diversificado que las arcaicas. Sus lugares de asentamiento se concentran principalmente en las dunas de Longotoma y en el Estero El Chivato y Quebrada Los Coiles. En Longotoma, estos grupos pertenecen a la Tradición Cultural Bato, los cuales ocupan prácticamente toda la franja bajo el acantilado de duna fósil. En general, los yacimientos se presentan de reducida extensión y de poca potencia, en algunos casos son sólo ocupaciones superficiales. Todo esto indica que corresponden a pequeños grupos con cierto patrón de movilidad estacional que deja como resultado de su

ocupación una baja densidad de material cultural y de desechos alimenticios, especialmente malacológicos.

Son precisamente los recursos malacológicos la principal variable de asentamiento que parece motivar la presencia de estos grupos Bato, puesto que los recursos de playa (machas principalmente) y en menor grado los de roca, son casi los únicos restos alimenticios que se encuentran. Huesos de camélidos o lobos marinos se hallan en muy baja proporción. Además debe considerarse el fácil acceso por la cercanía a recursos de agua dulce (ríos Longotoma y La Ligua) y a recursos vegetales que se encuentran en el sector bajo del acantilado, debido a la humedad captada allí de las neblinas costeras y a la presencia de vertientes e incluso una pequeña laguna.

Otro espacio que ocupan las poblaciones Alfareras Tempranas es el mismo del cual hacen uso las grupos Arcaicos. Es decir, en las terrazas fluviales del Estero Los Molles y la Quebrada Los Coiles, y en la terraza superior o acantilado costero, lo que implica acceso fácil al mar y a recursos vegetales y materias primas líticas.

Se ha analizado especialmente el componente Alfarero Temprano del sitio Los Coiles 136, emplazado en la terraza fluvial de la Quebrada epónima. Aquí el depósito de basura malacológica es importante, pero no el único, ya que este grupo a diferencia de los descubiertos en Longotoma, registra el uso del recurso animal, tanto guanacos como lobos marinos. En particular el guanaco se utiliza no sólo para consumo alimenticio, sino que también para la confección de variados instrumentos de hueso.

Por otro lado, el período Alfarero Medio-Tardío identifica a grupos de fuerte vinculación con poblaciones Animas y Diaguita I, ya que existen elementos culturales de ambas poblaciones y los fechados obtenidos podrían indicar, tal vez, un paulatino cambio dentro una misma población asentada en la sub-área.

En particular, las ocupaciones Alfareras Tempranas y Medio-Tardías, del sitio Los Coiles 136, al emplazarse en una terraza fluvial, a no más de 2 km. de la línea de costa, les permiten un fácil acceso a los recursos marinos, especialmente los malacológicos, los ícticos y mamíferos marinos, están escasamente representados en ambas ocupaciones.

Al igual que la ocupación Alfarera Temprana del sitio, el recurso malacológico en la ocupación Medio-Tardía es importante, pero el único, ya que, el recurso animal, especialmente guanaco se utiliza tanto para el consumo y fabricación de instrumentos de hueso, como también como ofrenda funeraria (patas).

La ocupación Medio-Tardía en los Coiles 136 se presenta de poca extensión, con un claro sector de funebria y otro habitacional. Debido al alto número de enterratorios y al rango de fechados absolutos (1.010 a 1.230 d.C.), se postula una ocupación bastante prolongada en el tiempo y, eventualmente, patrones de movilidad bastante amplios en busca de determinados recursos alimenticios. Tal es el caso de las dunas de Longotoma, en donde se han encontrado algunos materiales culturales pertenecientes a estas poblaciones (aro de plata y tortero de combarbalita).

Las poblaciones Coloniales, por su parte, se asentaron exclusivamente en las protegidas terrazas fluviales de las Quebradas La Ballena y Huaquén, hasta una distancia máxima

de 4 km. desde la costa, tal como lo confirman los hallazgos obtenidos hasta ahora en la ejecución de este proyecto.

Estos sitios se encuentran emplazados en sectores bien protegidos y en terrazas fluviales aptas para el cultivo, por medio del regadío, a través de acequias o canales tomados desde el estero y seguramente ocupados también para la crianza de animales domésticos. Lamentablemente para nuestra investigación, todos estos sitios han continuado siendo utilizados hasta nuestros días para labores de cultivo y ganadería.

ESTRATEGIAS DE SUBSISTENCIA Y PATRONES TECNOLOGICOS

A través del tiempo los diversos grupos humanos de la prehistoria que poblaron el interfluvio costero Petorca-Quilimarí se enfrentaron y adaptaron al medioambiente que los rodeaba con singular éxito, ya que sus diversas estrategias de subsistencia y su variada, práctica y eficiente tecnología así lo demuestran. A grandes rasgos los procesos adaptativos y de cambio pueden ser visualizados al analizar cada componente cultural detectado en la sub-área de estudio por separado y relacionándolo con el que lo sucede, es decir, de manera secuencial.

Las evidencias que se tienen para el período Alfarero son más abundantes en relación a los anteriores, ya que, como se ha señalado, los sitios son más numerosos y entregaron excelente información. Así por ejemplo, los grupos del Alfarero Temprano muestran una estrategia de subsistencia más variada, ya que el consumo de recursos marinos se diversifica a diferencia de los grupos Arcaicos (Complejo Papudo, especialmente), incorporando ahora más frecuentemente los recursos malacológicos de playa. Se encontraron además algunos huesos de mamíferos marinos y de aves. También aparecen, si bien muy escasamente, los primeros restos de peces.

El cambio más radical en estos grupos es que incorporan fuertemente a su dieta el recurso guanaco, el cual no sólo se utiliza para el consumo, sino también para confeccionar diversos instrumentos con sus huesos (punzones, agujas, entre otros). También aparecen de manera más habitual artefactos de molienda, como manos y morteros, señalando así, la incorporación y procesamiento más regular de los recursos vegetales.

A nivel tecnológico, el cambio más notable es la incorporación de la alfarería, predominando formas cerradas (ollas y jarros) con diversos tipos de decoración: incisos, pintura roja, hierro oligisto y mamelones. Evidentemente que la incorporación de la alfarería debió ser realizada a través de contacto con otros grupos alfareros, ya que es una cerámica desarrollada y en ningún caso inicial. Es importante señalar que la cerámica presenta claras evidencias de ser colocada al fuego para la preparación y cocción de alimentos, lo cual de por sí es un cambio fundamental en la dieta.

Otros elementos tecnológicos numerosos y variados son los líticos, entre los más importantes se cuentan: puntas de proyectiles, raederas, raspadores, cepillos, cuchillos, tajadores y lascas de filo vivo, todos los cuales permitieron realizar numerosas actividades de subsistencia. Tales artefactos fueron confeccionados mayoritariamente en lava silíceo y arenisca, dos materias primas locales muy abundantes.

Más adelante, durante el período Alfarero Medio-Tardío las poblaciones presentan características similares a quienes le anteceden inmediatamente, ya que ocupan prácticamente los mismos espacios, acceden a los mismos recursos: fauna terrestre y marina, aves, peces, vegetales y malacológicos. Todo esto indica una dieta muy diversificada y explotando al máximo lo que le ofrece el medioambiente.

Tecnológicamente no aparecen nuevos elementos, sólo se modifican o diversifican. Por ejemplo, en la cerámica aparecen ya no sólo formas cerradas sino que también abiertas (pucos), las puntas de proyectiles se hacen más finas y pequeñas, y aparecen nuevos artefactos en hueso (espátulas y cucharas). Los instrumentos de molienda son ahora más recurrentes que en períodos anteriores, incluyendo el Alfarero Temprano, infiriéndose con ello un aumento en la utilización de vegetales, al menos los susceptibles de ser procesados con estos artefactos.

Las materias primas líticas empleadas en el período Medio-Tardío son exactamente las mismas que las utilizadas en períodos anteriores, vale decir, materias primas locales, cuyas vetas se encuentran en toda la zona.

En el sitio los Coiles 136, con ocupaciones Alfarera Temprana y Medio-Tardío se pudo realizar una buena comparación entre ambas fases de este período cultural. Por ejemplo, el material malacológico (Vargas, 1992; Montenegro, 1993), señala que la variedad de especies se conserva prácticamente igual en las dos ocupaciones y que si bien se detectan algunas variaciones en cuanto a la distribución de especies, éstas no corresponden a diferentes procesos de depositación y más bien parecen reflejar distintos rasgos dentro de un mismo proceso. Se logró establecer para Los Coiles 136 que en los primeros cuarenta centímetros las especies *Mesodesma donacium* (macha), *Concholepas concholepas* (loco) y *Fisurellas* (Lapas) son las más abundantes. A partir del nivel siguiente se observan algunas diferencias, ya que lapas y machas disminuyen, la segunda notablemente, mientras que la especie loco se mantiene constante en toda la ocupación. La *Tegula atra* presenta un notorio aumento entre los 50 y 70 cm, mientras que la especie *Perumytilus purpuratus* presenta un sólo momento de abundancia (40-50 cm). El nivel 40-50 cm es el único que presenta la especie *Seminytilus algosus* y el nivel 15-20 es el único que no presenta la especie *Bulimus*.

Por su parte, los recursos faunísticos se destacan en particular por el uso de camélidos, especialmente guanacos (*Lama guanicoe*), el cual es usado en ambas ocupaciones, aunque con una mayor importancia a medida que se avanza en el tiempo. Lo significativo del recurso guanaco queda reflejado no sólo por su utilización como recurso alimenticio, sino que también por el uso de sus huesos como materia prima para la fabricación de diversos artefactos, y en la ocupación Alfarera Medio-Tardía, fue además considerado como parte de la ofrenda funeraria (Becker, 1994).

Por otra parte, de acuerdo a los resultados obtenidos, es fácil observar que el consumo de peces en ambas ocupaciones es en apariencia de poca importancia, ya que prácticamente no hay presencia de restos ícticos y no hay ningún elemento tecnológico especializado para esta actividad de subsistencia, como es el caso de anzuelos o pesas de red. Quizás el acantilado rocoso y el fuerte oleaje que predomina en la zona expliquen en parte la escasa actividad de pesca. Los problemas de conservación de restos ícticos debe ser también considerado. Junto a lo anterior, la abundancia de

recursos de roca, incluso hasta hoy en día, posiblemente hicieron poco atractiva esta actividad.

Por lo tanto, en el yacimiento los Coiles 136, el asentamiento de ambos grupos en un espacio protegido, adyacente a un curso permanente de agua dulce y con un potencial prácticamente inagotable de recursos alimenticios, especialmente malacológicos, les permitió casi con seguridad el subsistir durante todo el año y por un largo período de tiempo, tal como lo atestiguan, por una parte, los restos óseos de guanacos que permiten postular un consumo aparentemente prolongado durante todo el año y, por otra, los fechados absolutos obtenidos del sitio.

Las poblaciones Coloniales pese a seguir utilizando fuertemente los recursos marinos, especialmente malacológicos, presentan un cambio trascendental en el aspecto económico: la agricultura. Tal actividad implica necesariamente asentarse en terrazas fluviales amplias ubicadas hasta 4 km. al interior, ya que a partir de aquí, los cursos de agua se encajonan en la cordillera de la costa. El asentamiento en tales terrazas les permite desarrollar una agricultura susceptible de ser irrigada artificialmente, a través de canales o acequias sacadas del estero o río cercano. Esta es información que esperamos documentar etnohistóricamente.

Otro cambio fundamental en la actividad económica lo constituye la introducción de animales domésticos. Se han detectado restos óseos de vacunos, caprinos y ovinos, con lo cual la caza deja de ser importante (no se han encontrado puntas de proyectiles en estos sitios). Vale decir, el hombre deja de depender tan directamente de lo que su medio le ofrece, para comenzar a producir sus propios alimentos, a través de un manejo integral de plantas y animales en asentamientos muy estables.

CONCLUSIONES

El inicio de esta línea de investigación regional en el interfluvio costero Petorca-Quilimarí, luego de tres años de investigación, ha arrojado una gran y valiosa cantidad de información que viene a llenar un vacío arqueológico propio de una sub-área carente de investigación.

A nivel arqueológico, se tiene que toda la información obtenida a través de este proyecto es completamente inédita, lo cual por sí sola es una enorme contribución al desarrollo de la disciplina arqueológica, ya que en una zona considerada clave para comprender el contacto entre los grupos prehispánicos de Chile Central y el Norte Chico, no estaba documentado prácticamente ningún sitio y hoy tenemos registrado el importante número de 172 sitios arqueológicos.

El análisis de los resultados del período Alfarero fue enormemente auspicioso e inédito, ya que se obtuvo insospechada información acerca de los contactos de Chile Central y el Norte Chico. Así para el período Alfarero Temprano y Medio-Tardío, se puede realizar un completo análisis tomando como base los antecedentes obtenidos en Los Coiles 136. La adscripción cultural de ambas ocupaciones alfareras en este sitio son de distinta connotación. Así, el conjunto artefactual de la ocupación Alfarera Temprana, entre los cuales se encuentran la cerámica incisa lineal y punteada, algunos fragmentos

incisos con relleno de pintura blanca, tembetás de cerámica del tipo botón con aletas, pipas de cerámica, mamelones, la posición flectada lateral y carencia de ofrenda cerámica del enterratorio N° 3 y los dos fechados absolutos de T.L. (480 y 630 d.C.), nos hacen adscribir culturalmente a esta ocupación de Los Coiles 136 a la Tradición Bato de Chile Central, la cual se manifiesta con mayor fuerza en el interfluvio costero Aconcagua-Petorca (Rodríguez et al. 1991), y tiene importantes vínculos con el valle del río Choapa (Planella y Falabella, 1987).

La presencia de un sitio de la Tradición Cultural Bato en latitudes más septentrionales que las normalmente mencionadas en las investigaciones no es de extrañar, ya que es común encontrarla en la cuenca del río Petorca, particularmente en el sector de las dunas de Longotoma (Schaedel et al. 1954-56, y Avalos y Rodríguez, 1992; 1993); siendo por lo tanto, la localidad de Los Molles y sus alrededores una normal extensión de esta manifestación cultural temprana de Chile Central, a través de una dinámica vía de comunicación como es el caso de la franja costera.

Por otro lado, la ocupación Alfarera Medio-Tardía identificada en Los Coiles 136 es un hallazgo importante e in_dito para la prehistoria regional, ya que se tienen aquí una de las primeras noticias de presencia directa de algunos individuos Animas o Diaguita I en latitudes tan meridionales. Las investigaciones actuales señalaban con claridad la presencia de tales poblaciones hasta las cuencas del río Elqui y Limarí (Castillo, 1989; Ampuero, 1989). También se han encontrado hallazgos aislados de cerámica Diaguita II en el sitio Hijueta La Victoria en el Cordón de Chacabuco (Durán et al. 1991). Es importante aclarar que en el actual nivel de investigación no es posible por el momento el afirmar categóricamente que la ocupación Alfarera Medio-Tardía corresponda en su integridad a grupos Animas o Diaguita I, ya que las evidencias son de frecuencia muy limitada dentro del contexto total del sitio. Sin lugar a dudas futuras investigaciones sobre este tema pueden evaluar con certeza estas manifestaciones aisladas del Norte Chico en latitudes tan meridionales a su núcleo de desarrollo.

Pese a los resultados anteriormente expresados, como ya dijimos, la presencia en los niveles superiores y en la mayoría de los enterratorios de Los Coiles 136 de algunas materias primas específicas (turquesa y combarbalita), de torteros, de algunas variedades de puntas de proyectiles, de ciertos estilos decorativos en fragmentos cerámicos, de ceramios con hendidura basal del tipo "falso torno", de un conjunto artefactual del complejo alucinógeno, destacando en particular las espátulas de hueso, la ofrenda en varios individuos de patas y otras partes anatómicas de camélidos, y los fechados absolutos que sitúan esta ocupación entre el 1.010 y 1.230 d.C., nos hacen vincular culturalmente a este componente del sitio a los grupos Animas y Diaguita I del Norte Chico. Si éste no fuese el caso por la escasez de este tipo de evidencias, se puede al menos señalar que este segmento de Los Coiles 136 se encuentra muy estrechamente relacionado a ellos.

Las interpretaciones anteriormente expresadas son aún difíciles de asegurar, especialmente en lo referido a la adscripción cultural Animas o Diaguita I, ya que los elementos diagnósticos y los fechados absolutos se ajustan perfectamente a ambos grupos culturales. Esto último no es de extrañar, ya que no hay que olvidar que el interfluvio costero Petorca-Quilimarí es un sector ubicado en una zona intermedia o de contacto entre los desarrollos culturales de Chile Central y el Norte Chico, por lo cual,

la dinámica y la particularidad de tales contactos inter-culturales no pueden enmarcarse en esquemas rígidos, sino más bien flexibles.

Todo lo anterior nos hace sospechar -por cierto que a nivel hipotético- en algún segmento o grupo humano de desarrollo local aún no bien identificado ni mucho menos definido que a través del tiempo fue recepcionando las influencias culturales del Norte Chico durante el período alfarero Medio-Tardío y otro que seguramente, también recibió influencias o mantuvo contactos con Chile Central durante el período alfarero Temprano. Tales supuestas poblaciones locales tienen su sustento en materiales culturales, especialmente cerámicos, que no pertenecen a lo definido para el Norte Chico y Chile Central, a algunas pautas funerarias, y a un sustrato poblacional que se proyecta ya desde el Paleoindio (Quereo) y el Arcaico (Huentelauquén y Papudo), y que no pudo desaparecer sin dejar huella biológica y cultural alguna.

Por otra parte, es importante señalar que los hallazgos de tales influencias del Norte Chico en el componente superior del sitio Los Coiles 136, no es una situación aislada, ya que también se les encuentra un poco más al sur, como es el caso de Longotoma (Avalos y Rodríguez 1992), y los trabajos recientes en el sitio de Valle Hermoso en la ciudad de La Ligua también muestran importantes e inéditas vinculaciones con el Norte Chico, particularmente con El Molle y Diaguita I (Rodríguez et al. 1993; Becker et al. 1994). No nos cabe dudas que mayores investigaciones, especialmente en la cuenca del río Choapa, darán definitivos antecedentes sobre los incipientes e inéditos hallazgos realizados en el interfluvio costero estudiado.

En consecuencia, las investigaciones realizadas en la sub-área costera de los ríos Petorca y Quilimarí y especialmente en el sitio Los Coiles 136 son un primer gran avance en el conocimiento de la prehistoria de un área intermedia entre el Norte Chico y Chile Central, en la cual se ha obtenido como resultado que para el Período Alfarero Temprano se proyectan los grupos de la Tradición Bato, y que para el Período Alfarero Medio-Tardío se recepcionan las influencias de los grupos Animas y Diaguita I. Pese a los positivos resultados obtenidos hasta el momento, consideramos que la interacción cultural es mucho más dinámica y compleja, y sólo una sumatoria de investigaciones en toda el área arrojará un panorama más acabado de la prehistoria regional, lo cual con seguridad, modificará significativamente muchos aspectos de la prehistoria del Norte Chico y de Chile Central y, lógicamente, las relaciones que se den entre ellas.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos sinceramente el apoyo de las siguientes Instituciones y personas para la realización de este trabajo: CONICYT, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Museo Nacional de Historia Natural, I. Municipalidad de La Ligua, Museo de La Ligua, Sociedad Agrícola y Ganadera Huaquén, Seminario Pontificio Mayor de Santiago, Fernanda Falabella, Hans Niemeyer, Eliana Durán, Juan Varela, Cristian Becker, Loreto Solé, Loreto Vargas, Angélica Montenegro, Angel Deza, Alvaro Román, Angel Cabeza, Arturo Rodríguez, Nieves Acevedo, Miguel Angel Azócar, Alfredo Schmutzer, Sergio Cuevas, Carlos Ariztía, Padre Ignacio Ducasse, el Director del Museo de La Ligua, Sr. Arturo Quezada, y al Alcalde de la Ilustre Municipalidad de La Ligua, Sr. Juan Ibacache, como así también a don Rigoberto Díaz. También queremos agradecer a

todos aquellos colegas y alumnos de arqueología que participaron en las diversas campañas de terreno y trabajos de laboratorio.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Ampuero, G. 1989
La Cultura Diaguita Chilena (1200-1470 d.C.). En *Prehistoria Chilena* pp:277-287 Ed. Andrés Bello, Santiago, Chile.
- Avalos, H. y J. Rodríguez 1992
Informe Parcial Proyecto FONDECYT N° 91-0425, Santiago, Chile.
- Avalos, H. y J. Rodríguez 1994
Estrategias adaptativas costeras en las Dunas de Longotoma. (Ms)
- Bahamondes, R. 1969
Contextos y secuencias culturales de la costa central de Chile. En *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología*, pp: 257-275 La Serena, Chile.
- Becker, C. 1994
Análisis faunístico del sitio Los Coiles 136. (Ms)
- Becker, C., J. Rodríguez y L. Solé 1994
¿Un nuevo grupo cultural en Valle Hermoso?. En este mismo volumen
- Berdichewsky, B. 1964
Arqueología de la desembocadura del Aconcagua y Zonas Vecinas en la Costa Central de Chile. En *Actas del III Congreso Nacional de Arqueología* pp:69-107 Viña del Mar, Chile
- Castillo, G. 1989
Agricultores y pescadores del Norte Chico: El Complejo Las Animas (800-1200 d.C.). En *Prehistoria Chilena* pp: 265-276 Ed. Andrés Bello. Santiago, Chile.
- Durán, E., A. Rodríguez y C. González 1991
Sistemas adaptativos de poblaciones prehispánicas en el Cordón de Chacabuco. En *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología* pp: 235-248 Temuco, Chile.
- Montenegro, A. 1993
Análisis del material malacológico proveniente de los sitios El Chivato 110, El Chivato 111, Punta Los Molles 115 y los Coiles 136, y sus interrelaciones. Informe Parcial Proyecto FONDECYT N° 91-0425.
- Planella, M. T. y F. Falabella 1987
Nuevas perspectivas en torno al período alfarero temprano en Chile Central. En *Clava*, 3:43-110
- Rodríguez, J., H. Avalos y F. Falabella 1991

La Tradición Bato al norte del río Aconcagua. *En Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, pp: 69-80 Temuco, Chile.

Rodríguez, J., C. Becker y M. L. Solé 1993a
Valle Hermoso: 25 años después. *En Museos* 16:18-20

Schaedel, R., B. Berdichevsky, G. Figueroa y E. Salas 1954-56
Manuscrito sobre arqueología de la costa central. (Ms.)

Stehberg, R. y N. Carvajal 1987
Recientes reconocimientos del Camino del Inca en los términos meridionales del imperio: tramo Alicahue adentro- Alto Choapa. *En Clava* 3:121-129

Stehberg, R. 1993
Estrategias de dominio incaico en el Chile semiárido y la Frontera Sur Occidental. *En Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena* pp: 317-331 Temuco, Chile.

Varela, J. 1992
Estudio Geológico-Geomorfológico a escala 1:50.000 de la zonalitoral comprendida entre La Ligua y Pichidangui. Informe Parcial Proyecto FONDECYT N° 91-0425.

Vargas, L. 1992
Análisis del material malacológico e íctico del sitio Los Coiles 136. Informe Parcial Proyecto FONDECYT N° 91-0425.